

DISCURSO CON MOTIVO DE LA PRESENTACION DE LAS
PUBLICACIONES PERIODICAS DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA
Y HUMANIDADES, EN EL AÑO DEL SESQUICENTENARIO
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

por: Luis Vaisman Abrahamson
Director Académico y Estudiantil

Srta. Decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Sr. Decano de la Facultad de Ciencias
Autoridades académicas
Invitados especiales
Sres. Profesores
Sres. Estudiantes
Sres. Funcionarios
Señoras y Señores:

Me gustaría, recuperando en su sesquicentenario una de las más antiguas tradiciones de la Universidad de Chile, intitular lo que leeré a continuación "Memoria presentada a la Facultad de Filosofía y Humanidades sobre la historia de sus publicaciones periódicas". Y quiero comenzarla llamando la atención sobre el símbolo que nos representa en el escudo de nuestro plantel.

Allí, en el escudo de la Universidad de Chile, cada una de las cuatro Facultades fundadoras es identificada por medio de un símbolo visual: la Facultad de Medicina está representada por la serpiente enroscada en la maza de Esculapio; la de Leyes y Ciencias Políticas, por la balanza de la justicia; la de Ciencias Matemáticas y Físicas, por una regla y otros instrumentos y objetos del oficio; la Facultad de Filosofía y Humanidades, por un libro abierto sobre otros dos cerrados que le sirven de atril.

El libro, sin embargo, no es un símbolo en el mismo sentido que lo son los demás: la serpiente en el bastón es un símbolo meramente convencional; esos objetos, en sí mismos, no revelan nada sobre las artes terapéuticas; la balanza y la justicia que ella simboliza se conectan sólo en cuanto ambas operan sopesando con miras a alcanzar el justo equilibrio: la justicia no es una balanza, ni la usa en su quehacer; sólo es comparable a una balanza; regla y compás son, además de instrumentos del oficio y las ciencias respectivas representadas por el mundo y la estrella, símbolos de la medida y el orden matemático y físico. Pero el caso del libro es diferente; el libro es el hogar de la palabra, en cuanto la recoge, la conserva

y –puesto, que está abierto sobre un atril– la ofrece y comunica. La palabra –y el libro que la preserva– son el objeto, el medio y el producto de las Humanidades. Por eso, el libro no es, en realidad, el símbolo de las Humanidades: se confunde con ellas. Las Humanidades son palabra que se ejerce sobre otra palabra –cotidiana, documental o poética–, textos que se construyen sobre textos; que encarna, para fijarlos, la letra –las Letras– en páginas que se reúnen en libros.

El asedio de la palabra por la palabra es lo que caracteriza el trabajo de las Humanidades. Para obligarla a revelar el ser que ha acogido y ocultado, la Filosofía. Para comprender su milagroso poder de comunicar ideas, sentimientos y propósitos, las Ciencias del lenguaje. Para hacer inteligibles los hechos por ella registrados, el discurso ordenador de la Historia. Para hacer posible el secreto anhelo del hombre cifrado en la literatura, la palabra hermenéutica que lo revela y valora.

Por eso, la historia del cultivo de las Humanidades en la Universidad está inextricablemente ligado a la de sus publicaciones. Por eso también, no debe extrañar a nadie que hoy día, una Facultad pequeña, que reúne a menos del 3% de los académicos de esta Universidad, produzca casi el 20% de las publicaciones periódicas estables de la institución, dedicadas a recoger su pensamiento creador.

– I –

Esa historia comenzó con la propia Ley Orgánica de la Universidad de Chile –de 1842– la que estableció premios anuales –uno por Facultad– para los mejores trabajos producidos en el año, y con el Reglamento del Consejo de la Universidad –de 1844– que ordenó la publicación anual de los Anales Universitarios, en los que ellos se deberían recoger.

En cumplimiento de la disposición de la Ley Orgánica que señaló como tarea de la Facultad de Filosofía y Humanidades promover el cultivo de los diferentes ramos de la filosofía y las humanidades, con especial atención en la lengua, la literatura nacional, y la historia de Chile, y poniendo en práctica el programa que para esta Facultad expuso don Andrés Bello en su discurso de instalación de la Universidad –de 1843–, en el que fundamenta ardorosamente la necesidad del cultivo y difusión del pensamiento abstracto y la moral, de la historia antigua y moderna, especialmente la historia patria, de la perfección en el conocimiento y uso del lenguaje –principalmente el castellano, pero también de otros contemporáneos y antiguos–, y de la producción y estudio de obras literarias, en cumplimiento de todo esto, la Facultad de Filosofía y Humanidades inicia la publicación de trabajos de sus académicos en el primer número de los Anales con una "Memoria sobre ortografía americana", de Domingo Faustino Sarmiento, la que contribuyó a la fijación de las normas ortográficas que rigieron en este país durante más de 70 años, y otra "Memoria sobre

la influencia social de la conquista y el sistema colonial de los españoles en Chile", de José Victorino Lastarria, trabajo que inició los nutridos y muy fructíferos estudios históricos en la Universidad de Chile. A poco andar, las memorias históricas y, en menor escala, los estudios sobre literatura, e incluso alguna novela, como *La Aritmética del Amor*, de A. Blest Gana, premiada en 1860, alcanzaron un volumen tal que comenzaron muchas de ellas a ser publicadas en forma separada, en diferentes imprentas.

– II –

El proceso multiplicatorio de los estudios producidos por académicos de la Universidad llevó en el siglo XX a desgajar de los Anales de la Universidad de Chile los correspondientes a varios campos del saber. Así, la Facultad de Filosofía (ahora con el nombre de Facultad de Filosofía y Educación) creó sus propios Anales. A través de ellos, la Sección de Filología publicó, a partir de 1934 y hasta 1943, 3 tomos de más o menos 300 páginas cada uno dedicados a difundir trabajos originales sobre el lenguaje. Este fue el inicio de una labor editorial permanente que en 1943, con la fundación en la Facultad del Instituto de Filología, continuó realizándose mediante su *Boletín*, cuyo primer número se presenta como tomo IV, marcando así su continuidad con los tres tomos anteriores. Se constituye de este modo el *Boletín de Filología* en la más antigua de las publicaciones periódicas que produce actualmente esta Facultad; es la más antigua también de Latinoamérica dedicada a temas filológicos, y su prestigio ha sido reconocido internacionalmente por los más connotados cultivadores de las ciencias del lenguaje. Eugenio Coseriu ha escrito sobre ella: "siete revistas de lingüística sobresalen entre las que se publican en Iberoamérica, *El Boletín de Filología* puede considerarse como la más antigua de ellas... Ha sido la primera... en publicar estudios que emplean métodos descriptivos norteamericanos y en reseñar a Chomsky...". En sus páginas han publicado especialistas del más alto nivel nacional e internacional; colaboradores asiduos han sido los profesores de esta Facultad Rodolfo Oroz, Yolando Pino, Claudio Rosales, Lidia Contreras, Ambrosio Rabanales, Mario Ferreccio, Mariano Latorre, Raúl Silva Castro, Juan Uribe Echeverría entre muchos otros, y también eminentes especialistas extranjeros como Helmut Hatzfeld, Amado Alonso, Bertil Malmberg, Juan Corominas, Bernard Pottier y Tomás Navarro Tomás. El amplio reconocimiento nacional e internacional de la revista queda de manifiesto en el grueso contingente de trabajos llegados de diversas universidades de Perú, Estados Unidos, Puerto Rico, México, España, Venezuela, Colombia, Argentina, Alemania, Tenerife y Francia, así como de todas las Universidades chilenas en que se cultiva la disciplina, y que se enviaron para estar presentes en el N^o XXXI, de 1981, dedicado en homenaje al distinguido lingüística y profesor de esta Facultad Dr. Ambrosio Rabanales. El enorme prestigio del *Boletín de Filo-*

logía sobrevivió sin merma durante los casi diez años que ha durado su discontinuación. El anuncio de su reaparición, bajo la dirección del profesor Alfredo Matus Olivier y con un comité editorial de composición internacional, ha sido recibido con entusiasmo en medios académicos de todo el mundo. Al enterarse, el eminente hispanista José Manuel Blecua ha escrito al nuevo director del *Boletín de Filología*: "esa revista ha sido uno de los pilares más sólidos de nuestra investigación filológica y estamos seguros de que continuará siéndolo en esta nueva andadura".

Regresa así esta prestigiosa publicación para llenar un vacío que la comunidad científica nacional y extranjera sintió y resintió. El volumen en preparación llevará el N° 33, y contendrá tanto artículos de investigadores de nuestra Facultad como de especialistas extranjeros.

– III –

La segunda más antigua publicación periódica de la Facultad de Filosofía y Humanidades es la *Revista de Filosofía*, aparecida por primera vez en 1949, la que vinculada en su origen tanto a nuestra casa de estudios como a la Sociedad Chilena de Filosofía, quedó de responsabilidad exclusiva de la Facultad a partir del año siguiente. Su política editorial según fue enunciada por su primer director, el profesor Mario Ciudad Vásquez, y continuada por sus sucesores, se orientó siempre a recoger el aporte no sólo de los investigadores nacionales para difundirlo en nuestro medio y en el exterior, sino también el de eminentes figuras de la filosofía contemporánea para darlas a conocer entre nosotros: "trataremos –declara el editor en el primer número– especialmente de recoger el fruto de los esfuerzos que nosotros mismos hagamos con la humildad y la decisión de quienes han adquirido un compromiso de honor con sus propias conciencias. Trataremos, al mismo tiempo, de proporcionar la información más amplia, recogiendo las manifestaciones del pensamiento filosófico en todas las latitudes, ya que la filosofía, simultáneamente, fluye hacia valores universales y se nutre de la situación social e histórica del hombre concreto. No postulamos otro programa que integrar y enriquecer la cultura de nuestro país con los beneficios que otorga el cultivo del pensamiento filosófico" (*Revista de Filosofía* N° 1, 1949, p. 7).

Fiel a este programa, la *Revista de Filosofía* ha acogido en sus páginas no sólo a los más relevantes filósofos chilenos, sino también trabajos originales, traducciones de artículos recientes y textos ya clásicos de grandes figuras del pensamiento contemporáneo como Alfred Ayer, Emile Bréhier, Mario Bunge, José Ferrater Mora, Antonio Gramsci, Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur, Max Scheler, Pierre Teilhard de Chardin, Alfred Tarsky y John Searle, entre otros.

Además de llegar regularmente a centros académicos de casi toda Latinoamérica, Estados Unidos, España, Portugal, Francia, Bélgica, Alema-

nia, Italia y Suiza –lo que es notable para una revista de esta índole escrita en lengua castellana– sus artículos se encuentran indizados por la Revista de Filosofía de Lovaina.

Su último número, el volumen XXXVIII de 1991, que presentamos hoy, siguiendo la línea tradicional mantenida por su actual director, el profesor Jorge Estrella, incluye, junto a trabajos de académicos chilenos, uno importantísimo inédito en español, del filósofo norteamericano Charles Saunders Peirce: *Sobre los fundamentos de la matemática*, cuyo manuscrito data presumiblemente de 1903.

– IV –

La tercera revista más antigua de la Facultad de Filosofía y Humanidades, cuyo último número, el 38, también presentamos en esta oportunidad, tienen antecedentes en una publicación anterior, nacida en uno de los numerosos institutos de investigación que se habían ido creando en la Facultad, en relación con el sostenido desarrollo de esa función académica en el área de las Humanidades. El Instituto de Literatura Chilena, dirigido por el eminente catedrático don César Bunster Calderón, creó en 1961 el *Boletín* de ese Instituto. En el primer número se establece como su objetivo la publicación de "noticias, datos, comentarios bibliográficos, y demás informaciones pertinentes a las letras nacionales que signifiquen útiles elementos de estudios acerca de los autores chilenos y de su producción".

Cuando, con la Reforma Universitaria, los Departamentos fueron definidos como las unidades básicas de toda la labor académica –la docencia, la investigación y la extensión–, los institutos de investigación se suprimieron y tanto el personal como las funciones y actividades del Instituto de Literatura Chilena se integraron al Departamento de Español de la que entonces era Facultad de Filosofía y Educación. Lo mismo ocurrió con el Instituto de Investigaciones de Literatura Comparada, que dirigía el profesor, escritor y posteriormente Premio Nacional de Literatura don Roque Esteban Scarpa. Se reúnen de este modo en el Departamento de Español los investigadores dedicados a la literatura chilena e hispanoamericana, con los estudiosos de la literatura española y aquellos que trabajan sobre obras en lenguas extranjeras.

Desaparece entonces el Boletín del Instituto de Literatura Chilena, y se crea en 1970 la *Revista Chilena de Literatura* con el profesor Cedomil Goic a la cabeza. Su objetivo básico ha sido publicar estudios que ayuden al mejor conocimiento de las letras. A diferencia del *Boletín*, se define como una revista destinada a acoger y difundir los productos de la investigación, de modo que sus artículos corresponden normalmente a trabajos originados en centros universitarios. Privilegia los estudios de los académicos del Departamento de la especialidad, aunque busca también la colaboración de investigadores de otras universidades del país, así como la

de catedráticos extranjeros de prestigio internacional.

El hogar de los estudios literarios en la Universidad de Chile fue hasta 1973 el Departamento de Español, que conjuntaba, dentro de la gran Facultad de Filosofía y Educación, tanto a los cultivadores y docentes de la literatura como a los de la lingüística y la filología. En 1974, y con motivo de una drástica reestructuración de la Sede Oriente de la Universidad de Chile, se disuelve la unidad académica dedicada al estudio de la lengua y la literatura hispánicas y se crean en la nueva y muy menoscabada Facultad de Filosofía y Letras los Departamentos de Lingüística y Filología por una parte, y de Literatura por otra. A este último quedó adscrita la *Revista Chilena de Literatura*. Y en 1981, cuando el gobierno militar ejecutó el catastrófico desmembramiento de la Universidad de Chile, que significó para ésta la pérdida de todas sus sedes regionales –y por ende, en el plano territorial, su estatuto original de universidad nacional– de numerosas carreras técnicas, de un número considerable de sus académicos y del 75% del alumnado, además de la prohibición de ejercer la función de formar a los profesores chilenos –función encomendada a ella desde su fundación–, la *Revista Chilena de Literatura* pasó el último reducto del cultivo de los estudios literarios en la Universidad de Chile: el actual Departamento de Literatura.

Remontando valerosamente al agitado oleaje de esta tormentosa y trágica historia, la *Revista Chilena de Literatura* mantuvo con firmeza y decisión su política editorial y su calidad.

Un estudio de la profesora Corina Rosenfeld, contenido en la Sección "Documentos" del N° 38, el de más reciente aparición y que presentamos hoy, revela que entre 1970 y 1985, más del 50% de los artículos (105) está dedicado a obras literarias hispanoamericanas. Encabezan naturalmente la lista los dedicados a la literatura chilena (53); le sigue la argentina con 22, y a gran distancia, con 5 artículos cada uno, la literatura mexicana y la cubana.

Entre las literaturas europeas, la española es estudiada en 17 artículos, la francesa en 11, la alemana en 5, la inglesa en 3, y se dedican 5 estudios a la literatura comparada.

Los artículos que abordan temas teóricos suman 23, y los que se centran sobre períodos y movimientos de la historia literaria en general alcanzan a 16. Esto muestra la amplísima cobertura temática de la *Revista Chilena de Literatura* en sus primeros 15 años. En los siete siguientes, la política editorial ha continuado siendo la misma. El número que presentamos hoy contiene 3 artículos sobre literatura chilena, 1 sobre un autor argentino, otro sobre una novela mexicana, un tercero sobre un poeta peruano, además de 3 documentos y varias reseñas.

La *Revista Chilena de Literatura* llega puntualmente a bibliotecas de todas las universidades chilenas que cultivan la disciplina, así como a otras de Alemania, Argentina, Bélgica, Brasil, Colombia, Costa Rica, Croacia,

Cuba, Checoslovaquia, Ecuador, España, Estados Unidos –incluida la Biblioteca del Congreso Norteamericano– Francia, Italia, México, Perú, Portugal, Puerto Rico, República Dominicana, Rumania, Suecia, Uruguay y Venezuela. Indizada en el Current Contents, sus artículos se encuentran por esta vía a disposición de toda la comunidad de estudiosos de la literatura en el mundo entero.

– V –

La reestructuración de 1974 que creó la nueva Facultad de Filosofía y Letras con una porción de la anterior Facultad de Filosofía y Educación, fusionó además los Departamentos dedicados al cultivo de las lenguas extranjeras –inglés, francés, alemán e italiano– en uno solo: el nuevo Departamento de Lenguas Modernas.

El potencial intelectual comprimido en la nueva estructura generó una nueva vía de expresión: la Revista *Lenguas Modernas*, dirigida por el profesor René Charó.

"*Lenguas Modernas* significa para nosotros, –leemos en el editorial del primer número, de diciembre de 1974– una puerta abierta hacia todos aquellos que comparten nuestro quehacer intelectual. Los objetivos perseguidos por esta nueva publicación concuerdan plenamente con las tres tareas fundamentales de la labor universitaria: la docencia, la investigación y la extensión. En el Departamento de Lenguas Modernas, estas tareas adquieren características específicas que determinarán la orientación de la revista; por este motivo, en ella tendrán cabida estudios, tanto teóricos como aplicados, sobre aspectos lingüísticos, metodológicos y de civilización".

Los cuatro primeros números cubrieron efectivamente toda esa gama. Pero con el número 5 se inicia una segunda etapa para la revista. Este cambio coincide con la progresiva mayor importancia relativa que la política general de la Universidad de Chile fue confiriendo a la investigación por sobre las otras dos funciones universitarias durante la última parte de la década de los 70. Así, entre los N^{os}. 5 y 10, la *Revista Lenguas Modernas* fue enfatizando la necesidad de incorporar perspectivas interdisciplinarias en el campo de estudios que cubría.

En 1981, la ahora Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, privada pese a su nombre paradójal de su misión central de preparar a los futuros profesores de enseñanza media en las áreas de la Humanidades, enfrenta el desafío de su supervivencia intentando centrarse en la labor de investigación y en la formación de aquellos que se interesaran en los estudios puramente académicos conducentes a los grados de Licenciado, Magister y Doctor. En este tránsito abrupto y fatal desaparecen los Departamentos de Lenguas Modernas y de Lingüística y Filología, y una parte de sus académicos se integran al nuevo Departamento de Lingüís-

tica, que tendrá ahora sólo tres áreas: hispánica, inglesa y francesa. Ello tiene efectos importantes sobre las revistas que publicaban aquellos Departamentos: a poco andar, se discontinúa en 1983 la publicación del *Boletín de Filología*, al cumplir casi medio siglo de prestigiosa existencia, y la revista *Lenguas Modernas* inicia una tercera etapa de su trayectoria en 1984, con el N° 11, caracterizada por una nueva modificación en su política editorial: de aquí en adelante, la revista, ya entonces a cargo de su actual directora, la profesora Aura Bocaz, empieza a incorporar estudios sobre la adquisición de la lengua materna y, a partir del N° 13, de segundas lenguas, todo ello con el propósito de contribuir a la formulación y diseño de teorías unificadas de adquisición del lenguaje, por una parte, y de pragmática lingüística, por otra. Actualmente *Lenguas Modernas* enfatiza la divulgación de trabajos interdisciplinarios de autores chilenos y extranjeros en relación con la adquisición de la lengua materna, de segundas lenguas y de lenguas extranjeras.

El índice del número que hoy presentamos, el N° 18, es una demostración cabal de esta rigurosa política, que le ha valido el prestigio internacional de que actualmente goza. Es reseñada por la Modern Language Association, el Bulletin Signalétique y el Sociological Abstract, y llega a Universidades de casi los mismos países que la *Revistas Chilena de Literatura*, además de a Rusia y al Canadá.

- VI -

Puede resultar a primera vista sorprendente que aquella disciplina de las Humanidades que más estudios produjo durante el siglo XIX en la Universidad de Chile: la Historia, y que ha dado el mayor número de Premios Nacionales a sus cultores en nuestra casa de estudios en la presente centuria, no haya contado con una publicación exclusivamente suya hasta muy recientemente. Después de todo, como se suele decir, Chile es un país de historiadores, y esta Universidad contó entre sus miembros más ilustres durante el siglo pasado a Diego Barros Arana, a los hermanos Amunátegui, a José Victorino Lastarria, a Domingo Santa María, y a José Toribio Medina entre muchos otros, y en el siglo que ahora se acerca a su fin a Juan Gómez Millas, Eugenio Pereira Salas, Hernán Ramírez Necochea, Alvaro Jara, Néstor Meza, Rolando Mellafe y Sergio Villalobos, para nombrar a algunos de los más connotados.

Esta carencia se llenó en 1981, con la creación de *Cuadernos de Historia*, cuyo número 10 —ofrecido como homenaje del Departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades al profesor Néstor Meza Villalobos en conmemoración del 10º aniversario de la obtención del Premio Nacional de Historia— presentamos en esta oportunidad.

Cuadernos de Historia inició su trayectoria en 1981, con el profesor Rolando Mellafe como Director Responsable, motivada por la necesidad de

los profesores del Departamento respectivo de tener un canal propio para la divulgación de sus investigaciones en el ámbito nacional e internacional. El Nº 1 apareció en diciembre de ese año.

La revista, que cuenta con un amplio consejo editorial de composición internacional, se ha orientado desde su creación a la publicación de artículos inéditos fundados en investigaciones originales que tiendan a la renovación de los estudios históricos nacionales. Por tal razón ha seleccionado trabajos referidos a temas poco tratados o que utilizan metodologías nuevas, incluso algunos de especialistas extranjeros, aunque hayan sido ya publicados en su lengua de origen.

Cuadernos de Historia alcanza difusión internacional por medio de un nutrido canje, y por su indización en *Recently Published Articles* de la American Historical Association, y en *Bibliographie Latinoaméricaine d'Articles*, publicada por el Instituto Francés de Altos Estudios de América Latina.

– VII –

Boletín de Filología, Revista de Filosofía, Revista Chilena de Literatura, Lenguas Modernas y Cuadernos de Historia son publicaciones periódicas que la Facultad de Filosofía y Humanidades en sus sucesivas reencarnaciones ha creado y mantiene dedicadas al cultivo y difusión de aquellas disciplinas fundamentales que la voluntad fundadora de la Universidad de Chile expresamente le encomendó.

Además de ellas, y en torno a los Centros de Estudios Culturales Regionales, surgieron otras.

En 1967 se había creado en la Facultad con el apoyo del Gobierno de Grecia el Centro de Estudio Bizantinos y Neohelénicos, recogándose así una serie de iniciativas dispersas que durante dos décadas habían manifestado el interés de la institución por esta área cultural. En ese Centro, el año 1970, aparece el primer número de la *Revista Bizantion Nea Hellas*, dirigida por el fallecido profesor Fotios Malleros, cuyo nombre lleva hoy esa unidad académica. *Bizantion Nea Hellas* es una publicación, la única de América Latina, destinada a presentar trabajos realizados sobre materias de cultura griega medieval y moderna, tanto por integrantes del Centro como por estudiosos de ese campo instalados en todas las latitudes.

Con estas iniciativas la Universidad de Chile se convirtió en el primer plantel de educación superior que introdujo en forma regular el estudio de estas materias en el mundo de habla hispana.

A lo largo de sus siete números –el último de ellos de 1990– *Bizantion Nea Hellas* ha divulgado en castellano artículos sobre historia, literatura, arte, filosofía, economía y lenguas griegas de los períodos bizantino y neohelénico, y ha albergado la publicación de monografías importantes sobre tales materias, como la *Biografía de la lengua griega: sus 3.000 años de continuidad*, del especialista Saúl Tovar, considerado el primer bizan-

tinólogo argentino, y el notable estudio sobre la poesía de Kavafis, del profesor Miguel Castillo Didier, académico de ese centro.

Bizantion Nea Hellas llega, por convenios de canje, a las más conocidas universidades del continente, y a centros universitarios y académicos de Europa, Norteamérica y Australia, testimoniando así el interés con que la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, situada en el otro extremo geográfico del mundo, cultiva y difunde el conocimiento de esa cultura, de la cual también nos sentimos deudores.

En el mismo año de 1967, se creó en la Facultad de Filosofía el Centro de Estudios Judaicos, unidad académica que generó dos líneas de publicaciones: una periódica, *Judaica Iberoamericana*, destinada a ser una publicación científica que recogiera trabajos de investigación sobre la historia del judaísmo, en especial el Latinoamericano, y la línea de publicaciones especiales *Cuadernos Judaicos*, en la que se publicarían trabajos de investigación y de difusión realizados por los académicos del Centro.

Judaica Iberoamérica apareció en forma relativamente irregular entre los años 1973 y 1985. En los cinco volúmenes que se produjeron, se dieron a conocer importantes monografías relativas a artistas judíos en Chile en el s. XIX, al fundador de la masonería chilena, Don Manuel de Lima, a la Historia de los judíos en el Chile colonial, y a la de los del Perú en el s. XIX, que fue el tema de su último número, aparecido en 1985. *Cuadernos Judaicos* ha producido entre 1972 y 1991 20 publicaciones referidas a la historia de la cultura judía, a la arqueología e historia de las religiones del Medio Oriente Antiguo y a problemas de enseñanza y aprendizaje del idioma hebreo; cada una de esas publicaciones se ha distribuido a diversas bibliotecas universitarias. Algunos de sus volúmenes han sido reseñados en el New Testament Abstract de Estados Unidos.

Cuadernos Judaicos no es la única línea de publicaciones especiales que se editan en la Facultad. El Departamento de Filosofía mantiene desde 1981 una línea denominada precisamente *Publicaciones Especiales*, distribuida en tres Series: una de Ensayos, que recoge parte de la labor de investigación de los académicos de esa unidad; otra de Traducciones, que pone al alcance del lector de habla española artículos no accesibles en esa lengua; y una tercera de Textos, destinados específicamente a los estudiantes de determinados cursos, como los de latín y griego. Hasta la fecha han aparecido 44 títulos. También el Departamento de Ciencias Históricas inició en 1988 una línea de publicaciones especiales: la serie *Nuevo Mundo: Cinco Siglos*, con el propósito explícito de conmemorar el Quinto Centenario del descubrimiento e incorporación de América al mundo y a la cultura occidentales, y la intención implícita de reexaminar algunos aspectos de las vastas y fecundas implicaciones que tales acontecimientos brindaron al hombre y a la cultura. Cinco pequeños volúmenes de atractivo formato han aparecido hasta ahora; sus títulos son: *Encuentro de Etnohistoriadores*, *Solares y Casas de la Villa de San Felipe del Real*, *Agricultura, trabajo y sociedad*

en América Hispana, Familia, Matrimonio y Mestizaje en Chile Colonial y Economía y Comercio en América Hispana.

– VIII –

Todas las publicaciones, periódicas o especiales, descritas hasta aquí están dedicadas a abordar algunas de las disciplinas o áreas que cubren las diferentes unidades académicas que componen la actual Facultad de Filosofía y Humanidades. Ninguna de ellas tiene por misión presentar una visión de conjunto. Por eso, a poco de establecerse la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, en 1981, por fusión de las anteriores Facultades de Ciencias Humanas, Filosofía y Letras, y de Educación, ella se propuso la creación de una nueva publicación destinada no ya a recoger la creación de conocimientos en el interior de sus ámbitos disciplinarios, sino más bien a contribuir a la comprensión de nuestra realidad desde una perspectiva humanística. Quería ofrecer a un público más amplio, ahora que su inserción social a través de las pedagogías estaba cercenada, artículos preparados por estudiosos de alto nivel académico, pero que fueran de fácil penetración para quienes poseyeran una formación básica en el ámbito de los problemas correspondiente a los comportamientos humanos. Así definió su objetivo en el Nº 1, de 1982, la nueva *Revista Chilena de Humanidades*, en el prólogo escrito por su director de entonces el prof. Manuel Dannemann. Como publicación de la Facultad en su conjunto, se propuso además mantener una sección dedicada a reseñar las Tesis y Seminarios de Título de los egresados de la Facultad –propósito que ha cumplido rigurosamente– y a dar cuenta de los hitos más relevantes de su vida académica.

Siguiendo la línea trazada, la *Revista Chilena de Humanidades* dedicó los Nºs. 2, 3 y 4 a presentar los distintos campos disciplinarios y áreas culturales que constituían en ese momento el objeto propio de todas y cada una de sus unidades académicas en artículos concisos, sólidos y atractivos. A partir del Nº 6 publicó artículos de académicos de la Facultad sobre los más variados temas de las Humanidades y las Ciencias Sociales, dedicando en forma monográfica algunos de sus números a conmemorar eventos relevantes de la cultura –el bicentenario de la Revolución Francesa, en un número especial del año 1989, y el centenario de la Revolución del 91, en el Nº 12 y más reciente, que presentamos aquí hoy– o de la vida académica de la Facultad, como el Seminario Interdisciplinario sobre el Mito, organizado por el Centro de Estudios Judaicos, al que la *Revista Chilena de Humanidades* dedicó su Nº 11.

Ese número, de 1990, reveló además un nuevo momento de crisis institucional, que se reflejó en el cambio de su director, aunque no de los fundamentos de su política editorial. En 1989, la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación había dejado de existir, para ser relevada por

la nueva Facultad de Ciencias Sociales y por la actual Facultad de Filosofía y Humanidades, su continuadora, la que de paso recuperaba su nombre y áreas de estudio originales: la filosofía, la historia, la literatura y las lenguas. A causa de esto, debió dejar la dirección el profesor Dannemann –desde ese momento adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales a través del Departamento de Antropología– y asumirla el profesor Carlos Morand, de nuestro Departamento de Literatura. Preciso es destacar que la *Revista Chilena de Humanidades*, guiada por la segura mano de su actual director, remontó esta crisis con la misma firmeza y calidad que sus congéneres más antiguos lo habían hecho en ocasiones anteriores.

En sus 10 años de vida, se ha dado ya a conocer en 25 países de América y Europa. El N° 11 fue reseñado por la revista italiana *Masmedia*, en diciembre de 1991. Esa revista, dedicada a temas del área de la comunicación, recomienda ese número de la *Revista Chilena de Humanidades*, señalando que los artículos que allí aparecen dedicados al tema del mito, interesarán sin duda también a todos los estudiosos de la comunicación.

– IX –

Como hemos querido centrar este recuerdo en aquellas publicaciones –especialmente las de carácter periódico– que continúan apareciendo de manera regular, hemos debido omitir algunas que, pese a haberse extinguido, tuvieron gran relevancia en su momento, manifestando la amplitud y vitalidad de los estudios sobre el hombre y su cultura que ha caracterizado a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. Entre ellas, sería imperdonable abandonar al saco sin fondo del olvido por lo menos dos: *Archivos del Folklore Chileno*, que editada por el Instituto de Investigaciones Folklóricas que dirigió el doctor Yolando Pino Saavedra, dio a conocer, a partir de 1950, numerosos e importantes estudios acerca de la cultura popular en nuestro país, y la serie *El espejo de papel* del Instituto de Investigaciones de Literatura Comparada, que dirigió durante sus 10 años de existencia don Roque Esteban Scarpa. En esta serie aparecieron numerosas monografías de alta calidad sobre autores, obras y movimientos de la literatura universal preparadas por sus miembros, entre los que podemos recordar a Armando Uribe, Carlos Morand, Paulius Stelingis, Emilio Osses, Ariel Dorfman y Hernán Galilea. Del trabajo allí realizado surgió también la mundialmente conocida obra del profesor Scarpa sobre la obra literaria de Thomas Mann.

– X –

Heroica y bella historia es la del cultivo de las Humanidades en la Universidad de Chile, a lo largo de sus 150 años de existencia. Un testimo-

nio de ello son sus publicaciones con cuya presentación hoy día hemos querido rendir un homenaje a nuestra ahora sesquicentaria Alma Mater.

Pero ha sido también una historia de vicisitudes, y en las últimas décadas, una historia de exacciones y quebrantos. La vocación irrenunciable de las Humanidades hacia el conocimiento y la reflexión crítica sobre el hombre y sus obras, vocación que hizo de ellas una de las vigas maestras de la Universidad y del forjamiento espiritual de Chile como nación libre, conciente y soberana, las convirtió por eso mismo en objeto de sospecha y necesario control para un poder que no encontraba en ellas la legitimación y el apoyo incondicional que requería.

En medio del acoso, la marginación y el despojo sin embargo, la Facultad que las cobija no sólo logró conservar la mayoría de sus publicaciones, sino que creó otras nuevas. Parecería que, en tiempos de penurias, la comunidad humanística se hubiera volcado con mayor ahinco sobre la palabra escrita para poder reconocerse y sobrevivir, repitiendo tal vez sin darse cuenta el ejemplo de aquel pueblo que, identificado y guiado por el libro que infatigablemente estudiaba, comentaba, interpretaba y transmitía de generación en generación, logró atravesar sin disolverse no dos décadas, sino dos milenios de exilios, persecuciones y exterminios.

Felizmente, ese tiempo de peligro mortal ha terminado, y ha llegado uno diferente, que reconoce en el cultivo de las Humanidades la savia que debe nutrir el alma de una comunidad verdaderamente libre y civilizada. Nuevos y diferentes peligros las acechan, no obstante, en este tiempo nuevo, cuando se les requiere medir su valor —ése que en principio no se titubea en reconocerles— según su precio en el mercado. Una vez más, deberá ser la solidez y difusión que logremos darle a nuestra palabra, —oral y escrita— lo que nos permita no sólo conservar nuestro territorio, sino recuperar y sembrar nuevamente en aquellos que nos obligaron a abandonar, y que reclaman hoy nuestro trabajo creador.

Es vocación de nuestras revistas cumplir en esos territorios un destino de impronta, jalón y adelantado. Hemos intentado aquí narrar —aunque fuera de modo muy imperfecto— su historia, que testimonia la persistencia de esa vocación.

Para continuarla, perfeccionándola, las páginas aún en blanco de los números que han de venir esperan ahora nuestra palabra.

Muchas gracias.